

REVISION DE LIBROS/BOOK REVIEW

Estrés, Enfermedad y Hospitalización

J. Rodríguez Marín y R. Zurriaga Llorens

Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública
(1997)

Esta monografía está inserta en una interesante colección dedicada a la salud en la que se abordan temas tales como la nutrición, el SIDA, la promoción de la salud, etcétera. En concreto, el libro del que nos ocupamos se desarrolla a lo largo de quince capítulos divididos en cinco partes (perfectamente organizadas para aclarar el objeto problema que se plantea), a saber; descripción del contexto hospitalario; relación enfermedad-estrés; el impacto psicológico de la hospitalización; especificación del hospital como un estresor y finalmente la presentación de un modelo que pretende sintetizar y aclarar el entramado enfermedad, hospitalización y estrés.

El objeto de este libro es la presentación de un análisis psico-sociológico de aquello que ocurre cuando una persona es hospitalizada y, a partir de allí, el análisis de los efectos que tiene dicha hospitalización sobre el paciente, su calidad de vida y la calidad del cuidado que recibe. La conclusión fundamental es que la hospitalización es un acontecimiento potencialmente muy estresante para las personas, describiendo los autores, atinadamente, qué es lo que hace estresante dicha situación.

Este trabajo constituye, por lo tanto, un interesante punto de partida para el estable-

cimiento de pautas generales de intervención que sirviesen, al menos teóricamente, para modificar algunos aspectos de las instituciones hospitalarias que las hacen más estresantes. El problema es que, tal y como se reconoce en el texto, aunque los efectos de la hospitalización se observen en la escala psicológica en forma de estrés, los cambios que habrían que introducirse para amortiguarlos de una manera generalizada implicarían modificaciones en la propia estructura sanitaria, lo cual, obviamente, desborda la propia capacidad de acción (aunque no de conceptualización) del psicólogo. En este sentido, serían ilustrativas las condiciones psicológicas (recogidas ya hace algún tiempo en las publicaciones clásicas de los años sesenta, setenta y ochenta y que en el texto se redescubren) como la impotencia, la falta de significatividad y de normatividad, el aislamiento y la auto-enajenación que en muchos casos sufre la persona hospitalizada y que aparecen como consecuencia de su institucionalización hospitalaria. Como ocurre en muchos casos, el problema se constata en la escala psicológica, pero su causa desborda con mucho dicha escala, lo cual posiblemente lo que quiere decir es, no tanto la aceptación resignada de una situación que se escapa al psicólogo, cuanto la necesidad de profundizar en el análisis de las instituciones y en la política sanitaria (que Matarazzo consideraba como uno de los objetivos de la Psicología de la Salud) para contribuir a la búsqueda de soluciones.

Revisado por:

Isaac Amigo

Universidad de Oviedo

En memoria de Viktor Frankl, el psiquiatra del sentido de la vida

El día 2 de septiembre de 1997 falleció en Viena, ciudad que le había visto nacer en 1902, el psiquiatra, filósofo y profesor universitario Viktor Emil Frankl después de haber coronado una brillante carrera con la dirección de la sección de neurología del Policlínico de Viena, su cátedra de *Logoterapia* en la Universidad de S. Diego de California, más de veinte doctorados *honoris causa* y una treintena de libros publicados.

Iniciado en la enseñanza y práctica del psicoanálisis freudiano, pasa posteriormente a cultivar las doctrinas más abiertas de la *psicología individual* de Alfred Adler y llegar a elaborar una concepción aún más trascendente de la idea del hombre y de las posibilidades diagnósticas y curativas de la psicoterapia, creando la escuela y el sistema denominado *Logoterapia*.

Se doctora en Medicina en 1930 y se especializa en Neurología y Psiquiatría seis años más tarde. En 1949 obtuvo el doctorado en Filosofía, con la publicación de su libro *Der unbedingte Gott*. Previamente había sufrido, por su condición de judío, la amarga experiencia de los campos de concentración nazis de Auschwitz y Dahau, entre los años 1942-45. Es precisamente de esta vivencia personal de donde arranca parte de su concepción del hombre y su psicología, expresada de un modo muy ponderado y maduro en el libro que quizá ha tenido más fama y trascendencia, titulado *Un psicólogo en el campo de concentración* (editado por primera vez en Buenos Aires, en 1952). Su prólogo le servía para hacer recapacitar sobre la esperanza en el ser humano, diciendo: «a pesar de todo, hay que decir sí a la vida». A este libro le siguieron otros muchos que han ido completando su concepción de la Logoterapia, de los que se pueden destacar

algunos publicados en español: *La idea psicológica del hombre*; *Teoría y terapia de las neurosis*; *Psicoanálisis y existencialismo*; *La psicoterapia en la práctica médica*; *El hombre incondicionado*, etc.).

La Logoterapia por él creada se basa en la idea de que «el hombre es un ser que no está dominado por el principio del placer ni por su voluntad de hacerse valer, sino dirigido por una voluntad de significado, es decir, por la necesidad de encontrar un sentido a su propia vida». Se trata de una terapia existencial, con una idea trascendente y espiritual, de enorme utilidad práctica en muchos casos de neurosis y trastornos psíquicos dominados por conflictos y frustraciones en los que el paciente no encuentra el sentido de su vida y su angustia. La logoterapia es también una concepción que, en medio de otras muchas, ha ayudado a desarrollar una idea del hombre enfermo que no pierde la libertad y el sentido de su existir.

En definitiva Viktor Frankl —que ha abandonado esta existencia terrena en unas fechas muy próximas a otros óbitos tan repletos de simbolismos y significados extensos y profundos¹— ha dejado una huella importante como psiquiatra, como hombre heroico que supo imponerse a unos verdugos fanáticos en los campos de exterminio y como humanista que abrió un poco más la concepción de libertad y trascendencia del hombre.

Revisado por:
Ángel García Prieto
Centro Médico, Oviedo

¹ Por esas fechas falleció la Madre Teresa de Calcuta.